

Centro de Desarrollo Económico Social: Proyecto de Innovación Urbana para la Recualificación del hábitat*

Leonardo Ostos**

Resumen

Pensar el hábitat popular sugiere entender las relaciones de las personas con su contexto, con el territorio habitado, los procesos de asentamiento que consolidaron barrios y que, de alguna forma, quedaron marginados de la ciudad. ¿Pero marginados de qué?, ¿de las formas de vida?, ¿de oportunidades de desarrollo? Las respuestas nos llevan a repensar el hábitat, a conocer las comunidades y todo su contexto, a entender cuál es el objetivo y cuáles son los medios para encontrar una ruta que contribuya a los procesos de desarrollo humano, que vayan más allá de lo espacial y territorial, que elogien la idea del diálogo y la colaboración entre las distintas profesiones y actividades, para lograr intervenciones integrales que subsanen y promuevan el desarrollo de las comunidades en todos sus ámbitos. Y esto nos remonta a pensar en la posibilidad de crear una *Producción Social del Hábitat*, que se basa en procesos de creación de espacios habitables, como viviendas productivas y equipamientos colectivos, hechos bajo el control de autoproductores, agentes sociales, empresas e instituciones, que implican un alto nivel organizativo. Para esto, se necesitan un programa detallado y personas que trabajen juntas como equipo.

Palabras clave: hábitat, desarrollo humano, producción social del hábitat, economía de comunión.

Recibido: 20 de enero del 2012

Aceptado: 10 de abril del 2012

* Este artículo es el resultado de la investigación Centro de Desarrollo Económico Social, como proyecto final de carrera de pregrado en arquitectura de la Facultad de Ciencias del Hábitat en la Universidad de La Salle, en el segundo semestre del año 2010.

** Arquitecto, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Actualmente es coordinador de proyectos para su propia firma lab arquitectos SAS. Correo electrónico: leonardoostos@gmail.com



The Center of Economic and Social Development: Urban Innovation Project for Requalification of the Habitat

Abstract

Thinking about people's habitats suggests understanding the relationships between people and their context, the territory they inhabit, the settlement processes that eventually become neighborhoods and that they were somehow marginalized from the city. But, marginalized from what? From different ways of life? From development opportunities? The answers allow us to rethink habitats, to get to know communities and their context, to understand the goal and means which contribute to the processes of human development that go farther than space and time, to praise the idea of dialogue and collaboration between different professions and activities, to achieve comprehensive interventions to remedy and promote community development in all areas. This takes us back to thinking about the possibility of creating a *social production of habitats*, which is based on processes of creating habitable spaces such as productive housing and communal facilities, made under the control of self-producing, social agents, companies and institutions, which implicate a high level of organization. For this it is necessary to have a comprehensive program and people working together as a team.

Keywords: Habitat, human development, social production of the habitat, economics of communion.



Figura 1. Escenario La Merced
Fotos: Leonardo Ostos

Introducción

Las difíciles condiciones de vida en el campo, debido entre otras causas a la violencia, el abandono del Estado sobre el territorio rural, la pobreza y la búsqueda de mejores oportunidades laborales, generaron masivas migraciones a mediados del siglo XX del campo hacia las ciudades, que produjeron un rápido crecimiento demográfico en asentamientos sobre las periferias que invadieron terrenos públicos y privados, y el surgimiento de un urbanismo informal, desordenado y sin ninguna planificación. Su efecto fue, entonces, una fragmentación en el tejido urbano que provocó la desigualdad, el desempleo y el poco crecimiento productivo, social y cultural de estos sectores, lo que muestra sus difíciles condiciones de habitabilidad.

Para abordar la investigación fue necesario cambiar la visión marginal, repensar las periferias de las ciudades no como un aspecto negativo, sino como un espacio elegido para habitar, con una identidad propia, con autonomía en términos de no dependencia de la “ciudad formal” y que crea nuevas centralidades de la ciudad, con cualidades estéticas y calidades ambientales, sociales y culturales.

Esto sugiere proponer un modelo urbano integral que articule la periferia con el sistema urbano de la ciudad, que identifique su crecimiento dentro de sí misma y la invite a formar parte del conjunto de ciudad, al reconocer las necesidades y capacidades de las personas como oportunidad para elevar sus condiciones de vida; generar espacios dignos, un hábitat para todos; incentivar el sentido de pertenencia al lugar mediante la creación de puntos para el desarrollo y la cohesión social dentro de un marco de *desarrollo humano sostenible*.²

Operar sobre el hábitat

En este contexto, es necesario partir desde el hábitat, aproximarnos a las necesidades básicas y mejorar las condiciones de vida e impulsar el desarrollo local, desde la pertenencia del lugar y el conocimiento de su hábitat.

“El hábitat humano es siempre un hábitat social. Quien lo habita no es un individuo aislado (ni individuos aislados juntos) sino una comunidad, siempre. Esto porque el hábitat no solo está ligado a la dimensión física y biológica de los seres humanos, sino también a una relación sociolingüística: se habita un lugar y se habita un lenguaje. [...] El hábitat, por lo tanto, existe y evoluciona en relación (también) a la existencia y a la evolución de esta comunidad. Y viceversa, esta comunidad construye

la forma social que existe y evoluciona (también) al propio hábitat” (Manzini, 2006).

El hábitat es entonces el lugar y el conjunto de condiciones que lo cualifican, que crea la armonía entre paisaje (territorio) y población. Su desarrollo depende de la fuerza de unión de la comunidad, de su accionar en la productividad política, económica, social, cultural y ambiental, al incluir a toda la población y reconocer la identidad individual y colectiva.

Y este desarrollo parte del *conocimiento* en todas sus formas, desde lo individual y en lo colectivo, al producir información e investigación en el mejoramiento y cambio del hábitat, desde el *reconocimiento* que puede definirse como la acción de distinguir a una persona o cosa entre las demás, como consecuencia de sus características y rasgos. Esto proporciona identidad, porque el *reconocimiento* es memoria de las tradiciones, de la historia social y urbana, es el sustrato sobre el cual se generó el hábitat actual.

Área de estudio

El barrio La Merced Sur está ubicado en la Unidad de Planeación Zonal (UPZ) de Marruecos, de la localidad Rafael Uribe-Uribe, de Bogotá. Ahí se enfatiza la investigación, por su posición geográfica y su contexto sociocultural, paisajista, económico e histórico.



Figura 2. Foto aérea de la UPZ 54 Marruecos
Foto: Google Earth



Figura 3. En estos chircales, las familias están unidas por lazos dolorosos que consisten en el trabajo común, en él se ocupan hasta los niños que apenas acaban de aprender a caminar, por el hambre y por el intenso frío que sopla del vecino páramo de Cruz Verde
Fuente: Revista *Cromos*, 23 de diciembre de 1970

Su historia data de hace aproximadamente cuarenta años y se caracteriza geográficamente por situarse en las alturas de la ciudad, sobre los Cerros Orientales, entre la Avenida Caracas y la Carrera Décima; este es un punto estratégico de conexión entre los barrios ubicados a mayor altura y el centro de la capital. El barrio fue uno de los principales centros de fabricación de ladrillo en Bogotá y esto dio origen a ese asentamiento, que anteriormente se llamó barrio Los Chircales. Su principal fuente de ingresos fue la extracción de la arcilla y elaboración de ladrillo.

Este barrio fue poblado desde la época de la Colonia, pero su verdadera expansión se produjo en la década de 1950, por las migraciones masivas del campo a la ciudad, de personas que escapaban de la violencia y en busca de mejores oportunidades. Este sector ocupó un lugar importante en el desarrollo de la ciudad, ya que por muchos años se explotaron sus terrenos para producir el ladrillo con el que se edificó gran parte de Bogotá. Allí también muchas personas sufrieron el maltrato y el abuso laboral por parte de los terratenientes que controlaban todo el sector; sin embargo, con el tiempo, esta población logró organizar su vida en estos terrenos y consolidó un urbanismo informal al construir sus viviendas con sus propias manos.

El contexto

El sector es primordialmente de uso residencial y gran parte de las viviendas está en situación precaria, como la mayor porción de las casas en Bogotá, han sido construidas de forma no adecuada, a partir de procesos de autoconstrucción, sin contemplar aspectos técnicos estructurales y climáticos: humedad, ventilación e iluminación (por falta de conocimiento y acompañamiento público); algunas están localizadas en zonas de riesgo por remoción de masa. Todo esto se da dentro de un tejido urbano desarticulado y fragmentado, aislado de las centralidades urbanas y de difícil accesibilidad, con grandes áreas vacías que generan inseguridad. En un vasto sector, esparcidos en el territorio, están los hornos donde fabricaban el ladrillo (chircales), en los cuales permanece una memoria histórica, que contribuye a la relación entre habitante y lugar (hábitat), pero que está perdiendo su sentido por el deterioro causado por el tiempo. El chircal es un signo que narra la historia local a partir de la relación de las personas con el uso de la tierra, de su participación en la construcción de un territorio, desde la explotación del suelo como medio económico de producción, para después autoconstruir las viviendas y calles, para lograr la consolidación de un barrio.



Figura 4. Los chircales de la Merced son un testimonio aún presente en el territorio y en la memoria colectiva de sus habitantes, prueba de procesos sociales, económicos y culturales del sector

Foto: Leonardo Ostos

Este proceso de consolidación, que se originó en el trabajo que se realizaba en los chircales, muestra el ánimo de una comunidad, su perseverancia y su apego a la vida, a la superación personal y a la esperanza de un mejor mañana. Por esto, los procesos de desarrollo urbano deben iniciar desde lo local, a partir del conocimiento y el reconocimiento de sus habitantes, para apostar a mejorar las capacidades de cada uno, desde lo individual a lo colectivo, pero con una visión integral que articule los distintos componentes sociales, culturales, económicos, políticos, ambientales y físicos de un territorio, para poner a las personas como pieza fundamental en distintos procesos de desarrollo con el apoyo institucional y académico, y consolidar los lazos necesarios para un *desarrollo humano sostenible*.

Proyectos Urbanos Integrales (PUI)

Los PUI son un instrumento de intervención urbana que abarca la dimensión de lo físico, lo social y lo institucional, con el objetivo de resolver problemáticas específicas sobre un territorio definido, con una ausencia generalizada del Estado, en procura de elevar los niveles de la calidad de vida de los habitantes de una zona específica. Para ello, la administración concentra todos sus recursos en un solo territorio, con el ánimo de focalizar esfuerzos y lograr un resultado que se refleje en el desarrollo y transformación integral de las comunidades. Este modelo de intervención integral tiene los componentes de participación comunitaria, coordinación interinstitucional, promoción de vivienda, mejoramiento del espacio público, de movilidad, adecuación de equipamientos colectivos y recuperación del medio ambiente. Con esta estrategia, la administración de Medellín ha logrado equilibrar las condiciones de habitabilidad de la ciudad.

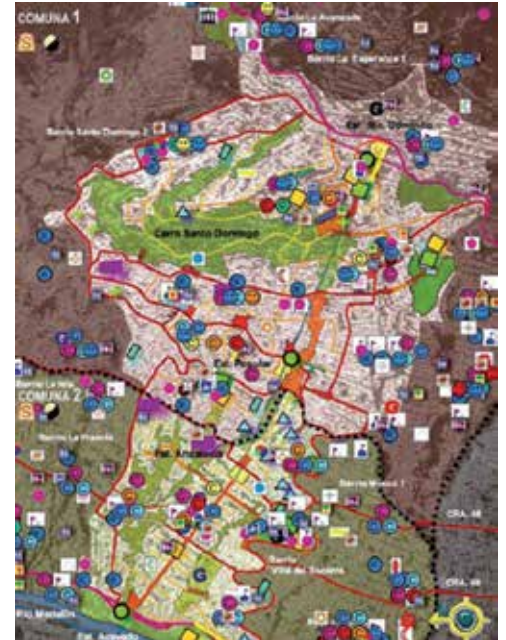


Figura 5. Intervenciones de PUI, Alcaldía de Medellín, comunas 1 y 2, años 2004 al 2007
Fuente: Alcaldía de Medellín

La base de la innovación es el conocimiento



Figura 6. Esquema de gestión del PIU

Fuente: Arq. Riccardo Porreca



Figura 7. Esquema de gestión PSH
Fuente: Arq. Riccardo Porreca

Proyecto de Innovación Urbana, PIU

Este marco de intervenciones da pie a la propuesta de Proyectos de Innovación Urbana, PIU. Al igual que los PUI, los PIU están dirigidos al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades que habitan en sectores marginados, en busca de un equilibrio de estos lugares con la ciudad, pero los PIU (en italiano, *più* significa *más*) son una propuesta de desarrollo que se focaliza prioritariamente en la competitividad profesional y en la cohesión social, para lograr un mejoramiento en la calidad y nivel de vida de los ciudadanos. Los cambios sociales, las nuevas tecnologías y la promoción de iniciativas políticas y económicas por parte de los sectores públicos y privados requieren la innovación continua en la capacitación de las personas para hacerlas competitivas, al permitir que estos procesos sean asequibles, accesibles, adecuados y disponibles para todos.

El objetivo principal de innovación continua es facilitar procesos de aprendizaje de alta calidad y procesos creativos que ayuden a cambiar positivamente los métodos de transformación del territorio en pro de un desarrollo sostenible, al promover las capacidades de producción de las personas en un contexto social y junto con un mejoramiento del entorno urbano de forma sostenible, se lograría consolidar todo un proceso de desarrollo para la ciudad y un aumento en la calidad de vida de las personas.

El Proyecto de Innovación Urbana reuniría los diferentes sectores (industriales, empresariales, académicos e institucionales) que están dispersos en Bogotá y los articulará para trabajar juntos como una gran red de transferencia de información y conocimiento, y promover de esta manera el conocimiento y la investigación en las distintas disciplinas,



Figura 8. Análisis físico del sector de la Merced Sur, a la izquierda en naranja el sector de los chircales área de desarrollo y en azul el barrio la Merced Sur, sector de mejoramiento urbano
Fuente: Arq. Riccardo Porreca



Figura 9. Capas Master Plan, de izquierda a derecha, implantación de los sistemas: ambientales, conexiones y tejido urbano, consolidación morfológica y de usos, vías y movilidad

Fuente: Leonardo Ostos

el desarrollo e innovación de tecnologías aplicadas a las empresas, la competitividad de producción y distribución de los productos, haciendo que estos procesos sean colectivos y comprensibles a las personas y comunidades.

La ciudad puede, entonces, interpretarse en sí misma como una técnica de producción económica y reproducción social. Al respecto, convendría dedicar mayor atención al análisis de las técnicas en la ciudad y a su vinculación con la dinámica económica, cultural, política y social (Montañez-Gómez, 2002, p. 36).

Producción Social del Hábitat

En esta intención de pensar la ciudad como “una técnica de producción económica y reproducción social”, se formula el concepto de Producción Social del Hábitat (PSH) que se viene desarrollando desde la década de 1970 (momento en que se hicieron patentes los problemas surgidos por el rápido crecimiento de los asentamientos urbanos), como soporte dentro del contexto de diálogo entre múltiples actores en torno al hábitat popular y la defensa de su derecho, en la Coalición Internacional para el Hábitat,³ IHC. Dado que se trata de una construcción colectiva, definir este concepto ha sido un proceso dinámico de diálogo y construcción conjunta:

Entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autogeneradores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro [...] las modalidades autogestionarias incluyen desde la autoproducción individual espontánea de la vivienda hasta la colectiva que implica un alto nivel organizativo de los participantes y, en muchos casos, procesos

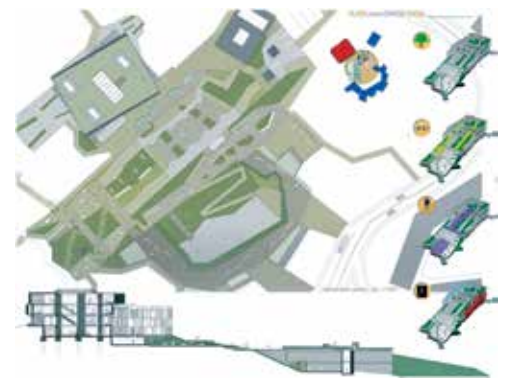


Figura 10. Plaza como espacio social de interacción individual

Fuente: Leonardo Ostos

Leonardo Ostos



Figura 11. Render Plaza de interacción individual
Fuente: Leonardo Ostos

complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat (Ortiz-Flores, 2002).

Entonces, para su accionar en el territorio, la PSH nos remite a los conceptos de *Conocimiento* y *Reconocimiento*, para los cuales las comunidades son autogestoras y participantes activas de los procesos de producción social, en un marco de desarrollo humano sostenible.

Con el conocimiento adquirido por una persona mediante la experiencia o la educación, se genera una comprensión teórica o práctica de un tema, lo que le permite entrar a un campo determinado de la sociedad y convertirse en un gestor de la PSH, con una conciencia y una familiaridad comunitaria adquiridas por la práctica de los hechos o situaciones ocurridas en su contexto, los que afianza los lazos de hábitat comunitario y productivo.

Intervención del territorio

La propuesta formal del proyecto se desarrolla en tres escenarios, partiendo desde lo general a lo local, dada la extensión del territorio intervenido y con el propósito de formular un proyecto puntual que concrete y sintetice toda la concepción conceptual de la investigación. De esta forma, iniciando desde lo urbano, se diseña un plan maestro que abarca las distintas instancias contempladas y formuladas en el PIU, para así continuar a una escala más reducida con dos proyectos puntuales que buscan una conexión y un equilibrio entre las personas del sector y la ciudad: un centro para la cohesión social y otro para el desarrollo económico, los cuales se basan en una propuesta de integración y participación, para lo cual también se plantea una plaza como “espacio social”; finalmente, se llega al diseño del proyecto principal, que es el “centro de desarrollo económico social”. Lo anterior lleva a enunciar la oportunidad de crear una centralidad, que permita la integración entre los distintos sectores de la periferia.

Para el desarrollo del plan maestro, el terreno de los chircales se asume como un área libre no urbanizada, que sirve como sector de conexión entre los barrios adyacentes. Su historia como una cantera hace importante centrarse en las dinámicas mecánicas del terreno, ya que presenta una serie de zonas de riesgo por deslizamientos comprobados; esto presume la necesidad de crear nuevas centralidades que permitan la integración entre los diferentes sectores de la periferia, que recuperen la morfología del suelo y mitiguen cualquier riesgo por remoción en masa. Para la implantación del proyecto, la prioridad es darles solución a la accesibilidad, la estabilidad y la conexión del territorio;

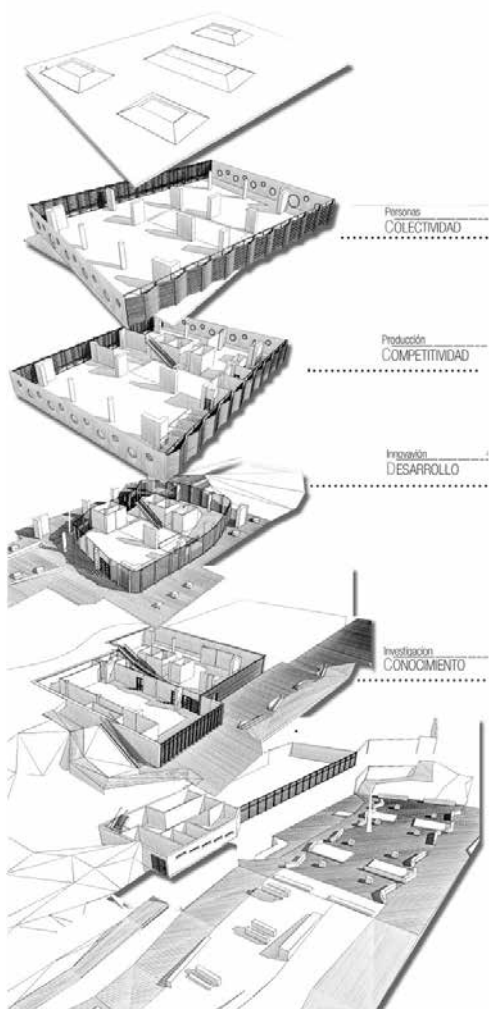


Figura 12. Perspectiva explotada del CDES
Fuente: Leonardo Ostos

para esto, se plantea un eje principal que genera un acceso amable, que se articula con los recorridos verdes de un parque propuesto y se une con distintos equipamientos urbanos y nuevas residencias para terminar en una plaza que contiene los dos proyectos principales de la propuesta que se conectan e interactúan entre ellos, los cuales proporcionan espacios para la creación de ideas, la ampliación del conocimiento, la competitividad de las personas y la cohesión social, para formar un único tejido urbano que recompone el sector y crea nuevas conexiones urbanas y una mejor comunicación entre los barrios.

Interacción individual

La plaza propone fortalecer un diálogo práctico en la dinámica social, entre la esfera comunitaria y la esfera individual, para crear una relación constante en el tiempo y en el lugar. El diseño espacial que dará forma a la plaza busca una conexión entre los dos proyectos principales del PIU y su contexto, con base en una propuesta de integración y participación en la cual un proyecto funciona como puerta de bienvenida y el otro se abre hacia la ciudad como ventana de invitación a la participación y vinculación a una nueva centralidad de desarrollo.

Centro de Desarrollo Económico Social

El objetivo de este edificio es permitir y facilitar la interacción entre distintos agentes que actúan en la ciudad en pro del desarrollo humano, que trabajan para el crecimiento de las capacidades de las personas en un lugar marginado y alejado de la sociedad, en el cual las oportunidades son más difíciles; pero, a la vez, esta es la oportunidad de generar desarrollo con las comunidades y hacer que sus ideas se transformen en productos y servicios innovadores, promover otros sistemas económicos como el trueque para que puedan prestar servicios para recibir otros y la economía del dar que gira en torno a un sistema económico equitativo y que está dirigido a suplir las necesidades y no al consumismo en masa y egoísta. El proyecto surge como respuesta a una oportunidad social, al contexto y a los conceptos formulados, y le apuesta al desarrollo económico social como contribución para mejorar la calidad de vida, la productividad de la ciudad, la inclusión social de todo el sector y el reconocimiento de la identidad individual y colectiva.

El centro de desarrollo social recoge los conceptos establecidos en el PIU sobre una propuesta de desarrollo para la ciudad, la competitividad profesional, la cohesión social, la calidad y el



Figura 13. Perspectiva explotada del CDES.
Fuente: Elaboración del autor.

nivel de vida de los ciudadanos. Es un lugar donde se abordan y se realizan los proyectos que favorecen la unión y las relaciones comunitarias, para crear e innovar acciones y servicios para que las personas puedan ser autogestoras del desarrollo social de su hábitat. Su misión principal es la transferencia y aplicación del conocimiento para satisfacer las demandas del mercado. Así, el proyecto posee las siguientes características:

- Está centrado en el conocimiento
- Está apoyado en la administración
- Está liderado por la empresa y
- Está conectado a las demandas del mercado.

El Centro de Desarrollo Económico Social es un instrumento de conexión, intercambio, colaboración y plataforma para la puesta en servicio de proyectos para las personas.

La topografía accidentada, la altura y el clima han dado las pautas para exponer la propuesta sobre la forma del edificio, el cual se adapta y dialoga con el contexto y concreta los conceptos explicados al principio, con un proyecto formalmente diferente que distribuye el volumen del edificio de manera que cada piso es distinto en su forma y en su función; el proyecto se desarrolla como una ventana que se asoma desde la altura de las lomas del barrio La Merced y dignifica un sector deprimido.

Cada uno de sus pisos presenta una forma distinta, mediante la rotación de las placas que proponen un movimiento, una dinámica y una evolución constante: los dos primeros pisos se insertan en el terreno para compensar la topografía inclinada; luego el segundo piso retrocede para formar una segunda plaza de acogida; el tercer piso, que parece emergido de la nada como una burbuja de vidrio, se cierra y permite la apertura de otro gran espacio de esparcimiento para las personas que están en capacitación; el cuarto y quinto pisos tienen una traslación que expresa la dinámica y flexibilidad del edificio respecto a su uso. La fachada funciona como una persiana, hecha en un compuesto plástico que no contamina y que permite la apertura de esta para aprovechar la luz y cerrarse cuando sea necesario.

El edificio conecta el territorio urbanizado con el natural y articula el espacio construido con el vacío, con la idea siempre de facilitar, generar y compartir conocimiento, fomentar las relaciones inter y micro empresariales y prestar el acceso a ayudas que proporciona la administración distrital. El centro de desarrollo social se convierte en socio atractivo para las grandes y pequeñas empresas, foro de discusión e intercambio de ideas, captación de financiación, interlocutor frente a las instituciones, conexión con otras redes y expertos, catalizador de iniciativas, punto de acceso a información, formación y mejores prácticas.

Cuando los procesos dinámicos de desarrollo urbano se realizan en territorios marginados, es pertinente verlos desde las oportunidades que proporcionan estos lugares y no solo desde las necesidades que presentan (que son más evidentes); esto propone un cambio cultural en la concepción que se tiene de los sectores informales, porque el potencial de desarrollo que hay ahí es infinito y este se encuentra en las personas que lo habitan.

Referencias

- Alcaldía de Medellín (noviembre del 2006). *Proyecto Urbano Integral Nororiental*. Primera edición. Medellín: Alcaldía de Medellín. Disponible en: <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Proyectos%20Estrat%C3%A9gicos/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Contenidos/2010/sistematizaci%C3%B3n%20baja.pdf>
- Lubich, C. (s.f.). *Economía de comunión*. Disponible en: http://focolare.org/Es/eco_es.html
- Manzini, E. (2006). Ripensare l'habitat sociale. *Impresa & Stato, Rivista della Camera di Commercio di Milano*, 37-38. Disponible en italiano en: http://impresa-stato.mi.camcom.it/im_37-38/manzini.htm
- Montañez-Gómez, G. (2002). Pensar la ciudad. En Carlos Torres, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez (comps.). *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, 31-39. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortiz-Flores, E. (2002). *La producción social del hábitat ¿opción marginal o estrategia transformadora?* México. Disponible en: http://www.forumsocialmundial.org.br/noticias_textos.php?cd_news=504, http://www.moi.org.ar/IMG/pdf/La_Produccion_social_del_habitat.pdf
- Viviescas, F. (2002). Pensar la ciudad colombiana: el reto del siglo XXI. En Carlos Torres, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez (comps.). *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, 40-63. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: http://www.fernandoviviescas.org/articulos/2000_00-LibroAncizar2.pdf

Notas

¹ El desarrollo sostenible entendido como un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo pone como centro y sujeto primordial del desarrollo, por medio del crecimiento económico con equidad social, con métodos de producción y patrones de consumo que se sustentan en el equilibrio ecológico y el soporte vital para las nuevas generaciones.

² La Coalición Internacional para el Hábitat (HIC, por sus siglas en inglés) fue constituida a raíz de la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, realizada en Vancouver, Canadá, en 1976. La HIC está conformada por más de 400 organizaciones y movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, grupos académicos y activistas en derechos humanos que actúan en el campo del hábitat en alrededor de 80 países.